



Aun cuando seguimos recibiendo numerosas llamadas telefónicas, cartas y mensajes electrónicos de muchos lectores en torno a cómo continuar mejorando nuestra sociedad, decidimos, esta vez, publicar una respuesta de direcciones administrativas y siete opiniones, con las que se puede estar o no de acuerdo.

Respuesta de la Dirección Provincial de Deportes sobre los gimnasios

Nota de la Redacción. Sobre la carta "Mantenimiento a gimnasios abiertos", de D. Insua Speck, recibimos el pasado 22 de abril, la siguiente respuesta:

Como bien expresa el artículo en nuestra ciudad desde hace un tiempo hemos instalado 18 Gimnasios Biosaludables, repartidos en todos los municipios de la capital. Hoy estamos incorporando 22 nuevos Gimnasios Biosaludables. Debemos explicar que estos Gimnasios se colocan al aire libre con pleno acceso de la población sin distinción de edades y constan de 11 equipos cada uno. Los que más se rompen son el caballo, el ascensor, el columpio y el pony.

Para estos se ha establecido por nuestra enti-

dad un programa para su reparación con recursos propios y así multiplicar su vida útil.

Es importante señalar que requerimos de la comunidad donde están ubicados la mayor cooperación para su cuidado ya que son equipos de tecnología avanzada que solo existen hoy masivamente en países desarrollados.

Sin más,
Atentamente,

Raúl Reyes Santiesteban
Director Provincial de Deportes (PSR)
La Habana

Necesitamos ser más racionales

Este es un tema delicado al que consideramos se le debe prestar más atención, pues tratar sin claridad el mismo puede atentar contra la eficiencia y racionalidad empresarial y encarecer injustificadamente al sector presupuestado, todo lo cual puede ralentizar la implementación de los Lineamientos.

Tenemos la impresión de que en ocasiones se focaliza mal el objetivo cardinal de cualquier empresa, que es: una entidad con personalidad jurídica y patrimonio propio, que cubre sus gastos con sus ingresos y genera utilidades, así como el concepto de administración: proceso de planear, organizar, dirigir y controlar los esfuerzos de los miembros de la organización, y el empleo de todos los demás recursos organizacionales para lograr los objetivos establecidos.

Viendo de manera concatenada ambos conceptos, nos daremos cuenta que ninguna entidad se puede crear para perder y que no se puede gastar más de lo que se ingresa, pues estaríamos nadando a contracorriente y violando cualquier lógica.

Mucho se oye hablar, y protestar por cierto, por la cantidad excesiva de trabajadores indirectos y hasta directos que existen en las diversas instituciones donde laboramos y siempre encontramos una justificación para la existencia de un cargo dado, pero, ¿se puede crear siempre un cargo por directiva?, ¿todas las instituciones son de igual grandes y/o complejas?, ¿existe carga laboral para ocho horas diarias todas las jornadas hábiles de un año?

Cuando una plantilla de cargos está sobredimensionada, también la de medios tendrá un tamaño excesivo y con ello se minoran las uti-

lidades y se afectan los propios trabajadores, quienes ganarán menos —si logran ser rentables— pues hay menos para repartir, pues el dinero se puede fraccionar, pero no multiplicar por fórmulas mágicas o divinas como los panes y los peces bíblicos. Por otro lado, cuando a un grupo le "sobra" el tiempo, con frecuencia dedican este a no dejar trabajar al resto y propagan la ineficiencia como virus.

Soy del criterio que en ocasiones creamos un cargo para cumplir con una función y en el peor de los casos ni el cargo ni la función se justifican y en otras estamos creando una o varias plazas de funcionarios que su contenido se puede cumplir con pocas horas de dedicación al día o a la semana. Conozco a una persona muy preparada y respetada que siempre dice: inventa un cargo, asígnaselo a alguien y pídele que en 24 horas te traiga por escrito las funciones, facultades y atribuciones del mismo, y de seguro que en ese lapso de tiempo las tendrás e incluso con una plantilla de cargos auxiliares y otra de medios.

Y es verdad, en 24 horas además tendrás frente a ti un sistema de planillas para controlar; un cronograma de visitas; otro de reuniones y así una suma importante de elementos que agregan gastos y no reportan ningún ingreso.

El socialismo, nuestro socialismo, debe demostrar que puede ser viable como sistema. En ello confiamos, pero hay que pensar diferente y tenemos que ser, obligatoriamente, más racionales.

T. Sáenz Coopát

Los bombillos ahorradores

Cuando se cambiaron los bombillos incandescentes por los ahorradores, que dan mayor claridad con menos gasto de electricidad, nos dieron unos de 18 watts. En estos momentos, en el mercado existen solamente unos de 5 watts, que alumbran

muy poco y nos dejan las habitaciones en tinieblas. ¿Es que acaso no se van a importar más los de 18 o será un problema de mala distribución?

J. C. Adams Olmedo

La familia es importante pero...

Les escribo motivado por el artículo publicado y firmado por R. Zagovalov Montero, el viernes 5 de abril de 2013. Mi objetivo no es discrepar, sino dar otros puntos de vista.

Este año 2013 arribo a los 40 años de servicios ininterrumpidos en la educación, es decir más del 68 % de mi vida. He trabajado en casi todos los niveles de enseñanza. Mis apreciaciones sobre el tema son:

Es un problema muy complejo, que tiene muchas causas y que no se resuelve echándole la culpa ni a la escuela ni a la educación. Coincido que a ambas como obras humanas les falta mucho que perfeccionar.

Analicemos a la familia: para mí se ha replegado su labor educativa. Ella sola no es la culpable, por razones de las condiciones históricas en que se ha desarrollado nuestra sociedad o por una mayor exigencia a la escuela como institución. Si visitamos todas las escuelas de Cuba no hay una en que cuando se llame a algún padre a valorar la mala conducta, en algún momento, de su hijo, no diga: "Hagan lo que quieran, yo no puedo con él". Eso es muestra de muchas cosas.

Es importante referirnos también en la familia al proceso de sobreprotección que se ha generado hacia los hijos: algunos les hacen las tareas escolares, que a veces son bastante mal orientadas por los maestros, sin los requisitos mínimos. Hay padres que justifican mucho las malas actitudes y ven a la escuela y al maestro como los causantes de que su niño tenga bajas notas.

Pero la familia también considero que ha sido muy desatendida, la educación puede hacer más. Con unas verdaderas escuelas de padres, aplicando tantas tesis de maestrías y doctorado, que se guardan después de defendidas, referidas al tema familia-escuela. Deben continuar su validación, yo diría por un problema ético y de compromiso social.

Hay que rescatar los consejos de escuelas, no para resolver solamente aseguramiento material a determinada actividad escolar, sino para que sean protagonistas de la labor educativa en la escuela. En ese consejo de escuela deben jugar un papel protagónico los estudiantes.

Las reuniones de padres deben dejar de ser informativas, informar, pero tomar otro matiz de comunicación dialogada, de trabajo en grupo, de accionar colectivo, donde padres y escuela, salgan de ellas con tareas de atención a los que necesitan una diferenciación educativa tanto padres como alumnos.

Pensemos también que la educación no es solo de la escuela y la familia. ¿Cómo andan en sus deberes y funciones los demás actores sociales de la comunidad y que con verdaderos proyectos integradores se sumen a esa patria chiquita llamada barrio donde está la escuela y la familia y solo pongo algunos (promotor cultural, instructor de arte, médico de la familia, jubilados con su vasta experiencia profesional en cualquier oficio manual o intelectual, abuelos y abuelas que ya somos casi el 20 % de la población cubana, Asociación de Combatientes, FMC, CDR, instituciones y empresas...). Hay que revisar qué hacen o qué les dejan hacer.

Mención aparte merece el consumo cultural que nos llega. Usted pasa por las casas y lo que se escucha no es la programación de tu país, sino los enlatados, para darles un nombre decente, a los llamados paquetes. Nuestra televisión no es perfecta, pero por lo menos cuida en gran parte que exista un equilibrio cultural y educativo. Aunque cada persona está libre de acceder a lo que le guste aunque no sea lo más adecuado. A veces esos son los que más critican la escuela y el veneno empieza por casa.

Si la familia además de dedicar gran tiempo, fuera o a veces dentro del horario laboral, a garantizar otras necesidades entre ellas la de la alimentación, ¿qué tiempo deja para comunicarse con sus hijos, para saber qué pasó en la escuela, en la calle? Ese tiempo no puede faltar en el quehacer cotidiano de la familia.

Y las veces que se comunica, ¿con qué códigos y formas?, porque las llamadas malas palabras se escuchan desde el niño de 3 años hasta los menos niños...

A la escuela cubana le quedan muchos retos y entre ellos hacer realidad en cada lugar que de verdad puede ser el centro cultural más importante de la comunidad. Esto en muchos lugares no es así y llevaría otro análisis. Ella sola nunca podrá ser el centro cultural, pero le falta también abrirse de verdad al barrio, no ser una concha cerrada.

R. Rodríguez Díaz